

La reinención del espectador

Juan Carlos Arañó Gisbert



LA REINVENCIÓN DEL ESPECTADOR

THE REINVENTION OF THE SPECTATOR

Autor: Juan Carlos Arañó Gisbert

Universidad de Sevilla

arano@us.es

Sumario: 1. Introducción. 2. Arte y violencia. 3. Arte y sociedad. 4. Conclusiones.
Referencias.

LA REINVENCIÓN DEL ESPECTADOR

THE REINVENTION OF THE SPECTATOR

Juan Carlos Arañó Gisbert

Universidad de Sevilla
arano@us.es

“... ¿No los odias?
¿El qué?
Estos incómodos silencios.
¿Por qué creemos que es necesario decir gilipolleces para estar cómodos?
No lo sé, es una buena pregunta.
Entonces sabes que has dado con una persona especial. Puedes estar callado durante un puto minuto y compartir el silencio.”

Pulp Fiction (Quentin Tarantino, 1994).

Resumen

La violencia está cada día más presente en nuestro mundo diario y este hábito está modificando el modo en el que pensamos y construimos y estructuramos nuestros valores. Los humanos siempre hemos relacionado comunidad y violencia en términos estructurales, tan solo hay que considerar a qué tipo de fines sirve. En las prácticas artísticas la violencia tiene un número considerable de obras desde los mismos comienzos de la humanidad. La violencia tiene un formato estrictamente social, depende más del formato del discurso sobre los fenómenos que de los actos de violencia o delincuencia en sí, un fenómeno social que se analiza a través de un producto cultural. Durante las guerras la violencia se legitima con argumentos ideológicos. La de posguerra parece ser un instrumento para alcanzar los fines más diversos arbitrarios. Está cambiando la racionalidad en nuestros tiempos, y especialmente la artística está siendo muy sensible. Es muy posible que estos cambios en vez de remitir se acentúen hasta trasmutar sus intenciones y su función

y es evidente que el mundo institucionalizado también está en transformación. Vivimos una época próxima al reino de Anomia, un estado de extrema incertidumbre, en el cual nadie sabe el comportamiento que puede esperar de los demás en cada situación.

Abstract

Violence is increasingly present in our daily world and this habit is changing the way we think and construct and structure our values. Humans have always related community and violence in structural terms, we just have to consider what kind of ends it serves. Violence has a considerable number of works in artistic practices since the very beginnings of humanity. Violence has a strictly social format, it depends more on the discourse format of the phenomena than on the acts of violence or delinquency itself. A social phenomenon that is analyzed through a cultural product. During the wars violence is legitimized with ideological arguments. The postwar period seems to be an instrument to achieve the most diverse arbitrary purposes. The rationality is changing in our times, and especially the artistic one is being very sensitive. It is very possible that these changes instead of remitting are accentuated to transmute their intentions and their function. It is evident that the institutionalized world is also in transformation. We live in a times close to the kingdom of Anomia, a state of extreme uncertainty, in which nobody knows the behavior that can be expected from others in each situation.

Palabras clave: Arte, violencia, sociedad, producto cultural.

Key Words: Art, violence, society, cultural product.

1. INTRODUCCIÓN

En nuestro mundo relacionamos ciertas actividades humanas con los mayores hitos de nuestra civilización, como ejemplo de esta afirmación a las sondas Voyager de la NASA les acompañaba un disco de oro que contenía lo que podríamos llamar una descripción de las excelencias de las culturas del planeta recopilada por el científico norteamericano Carl Sagan, entre otras cosas contenía una selección de imágenes y música de distintos países.

Está claro que los humanos, pese a mantener un concepto centrípeto y euroamericano en la percepción de las artes, podríamos afirmar que ven en las formas artísticas de cada cultura aquellos elementos que las hacen reconocibles y manifiestamente representativas ante el resto de culturas.

Sin embargo si profundizamos en nuestro análisis, vemos también que en esas mismas prácticas artísticas, por lo menos en occidente, se manifiestan aspectos menos indulgentes pese al lenguaje metafórico y en ellos encerramos, en muchas ocasiones, los aspectos más viles y degradantes de nuestras culturas. Es suficiente con echar una ojeada a la insistente referencia a la violencia. Nietzsche lo justificaba por ser unos de los rasgos que identifican la moralidad de resentimiento judeo-cristiano.

Los humanos siempre hemos relacionado comunidad y violencia en términos estructurales; W. Benjamin (1991) nos dice que tan solo hay que considerar a qué tipo de fines sirve. Ya que la relación está en el centro de las expresiones más relevantes de la cultura de todos los tiempos: en las prácticas artísticas que van desde la representación clásica de la agonía en el grupo escultórico del *Laocoonte y sus hijos* (50 d.c.); pasando por los ritos aqueláricos de Hermann Nitsch; las descargas zaristas en *El acorazado Potemkin* de S. Eisenstein (1925); el humor cutre y asqueroso de *La matanza caníbal de los garrulos lisérgicos* de Antonio Blanco y Ricardo Llovo (1993); el canibalismo de Zhu Yu; a las fotografías-testimonio del daño y automutilaciones esquizofrénicas de David Nebreda.

Y sin pretender una lectura al mismo nivel, en la literatura es un tema recurrente (desde la *Iliada*, casi todo Shakespeare, *Los Hermanos Karamazov*, y un largo etc.). Y hasta podríamos hablar de violencia en

filosofía, si considerando, según Wittgenstein, tres aspectos: la violencia de los conceptos, la violencia de la discusión filosófica y la violencia del humanismo y/o se podría hablar de formas de pensamiento/religión/imaginario social instituido donde podemos encontrar a quien concibe a un dios colérico y violento en el judaísmo; una religión que celebra la Pasión... tortura y muerte de su creador mientras amenaza e intimida con violencia a sus seguidores con castigos eternos en el catolicismo; y otra se aplica en imponer su paz, razón y armonía a través de la agresión, violencia armada a gran escala y la opresión a los ya oprimidos, como en ciertas prácticas del islam.

Sin entrar en hacer una revisión de las formas musicales, es evidente que en los últimos tiempos el género llamado reguetón ha tenido una gran penetración entre el gran público y a pesar de que sus letras manifiestan contenidos violentos y sexuales, como las rancheras centroamericanas, llegando ampliamente y con fuerza a las poblaciones que se emocionan con ellas.

2. ARTE Y VIOLENCIA

En las prácticas artísticas, como decimos, la violencia tiene un número considerable de obras desde los mismos comienzos de la humanidad. Las mujeres y hombres ya sea por preocupación por los acontecimientos que atentan contra la comunidad o por denuncia, buscan cualquier medio para llegar al mayor número de personas con la intención de provocar reacciones. Los instrumentos son variados, los colores infinitos, las formas incontables, y las representaciones múltiples, todas ellas reunidas en su momento histórico para dejar constancia de las muertes o la injusticia, pero sobre todo para que cada uno tome conciencia de lo que hace y de cómo afecta a todos (F. Pertuz). Como dice Fernando Castro citando a Yves Michaud, el presente siglo pasará a la historia por haber sido el tiempo de las transferencias forzadas de población y de las deportaciones, y también por haber creado un sistema de prostitución, física y artística, asociado al turismo como su sombra (F. Castro, 2014).

En los tiempos que nos ha tocado vivir, la violencia tiene un formato estrictamente social; dependiendo del ámbito geográfico puede añadir un componente

más bélico como la guerra santa del Estado Islámico; o la vinculada con pobreza y marginación como la relacionada con el narco. Sin embargo, en los países más occidentales, la preocupación se centra en la llamada violencia de género y los múltiples formatos de terrorismo. Pero la violencia relacionada con las artes plásticas es un fenómeno que se da predominantemente en el espacio urbano. Holden (2009) explica el tipo de violencia al que nos referimos:

[...] es una violencia que no es estrictamente política ni privada sino criminal y espectacularmente pública, muchas veces altamente organizada y tecnificada, y que consiste en secuestros, asesinatos, torturas, violaciones colectivas, masacres, robos y allanamientos, frecuentemente ligados al narcotráfico.

Mis datos se referirán fundamentalmente a países centroamericanos porque está claro que se trata del área más sensible y por un interés personal por la región. El *Informe sobre Desarrollo Humano para América Central* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) del año 2009 proporciona detalles sobre los distintos tipos de delitos, desde los distintos delitos de todo tipo, incluyendo el crimen organizado. Por ejemplo, Guatemala ha registrado 47 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2006; El Salvador 65 y Honduras 79 en 2013, 16 muertes cada día, (promedio latinoamericano: 25; el promedio mundial es de 9 muertes).

Una diferencia esencial entre la violencia de las guerras y la de posguerra se encuentra en el modo y argumentos con que se justifica tanto su empleo como su existencia. Durante las guerras, la violencia se legitima con argumentos ideológicos. Las causas de los conflictos se atribuyen a la oposición entre gobiernos represores y conservadores del orden existente, y, por otro lado, los movimientos que aspiran a un cambio. La violencia de posguerra ya no se explica o legitima con argumentos políticos, sino que parece ser un instrumento para alcanzar los fines más diversos y, a veces, arbitrarios (Huhn, Oetler y Peetz, 2007).

El fin de los conflictos armados condujo a un nuevo panorama y tipología en lo que se refiere a las causas y autores de la violencia. Durante la guerra, la violencia proviene generalmente de grupos claramente definidos. Los combates, ataques y masacres pueden

ser atribuidos o a la guerrilla o al ejército (o a los escuadrones de la muerte, maras y grupos paramilitares). Esta escueta clasificación ya no resulta válida. Los dos o tres protagonistas se han convertido en un importante número de actores a los que el anonimato del delito ampara.

La forma en que una sociedad percibe y reacciona ante la violencia y la delincuencia depende más de los procesos que utiliza esta sociedad para “negociar” la definición y el sentido de la violencia y la delincuencia. Es decir, depende más del discurso sobre los fenómenos que de los actos de violencia o delincuencia en sí (Huhn, Oetler y Peetz, 2007).

La violencia delictiva y los discursos públicos sobre la misma han llegado a tales niveles que el 76% (Guatemala) y el 83% (El Salvador) de la población perciben la criminalidad como amenaza (PNUD, 2009). Así, los sucesos violentos “reales” y su debate público resaltan que la violencia urbana de posguerra sea prácticamente constante y que afecte, de una manera u otra, a la sociedad entera. Todo, violencia, crisis, caos, etc... forma parte de la cultura del entretenimiento de nuestra sociedad actual, administrada en grandes dosis por los medios para ser consumida mientras comemos bonitamente a diario junto a nuestros hijos en la comodidad de nuestras casas.

El objeto de este análisis nos lleva a considerar la violencia como un producto cultural con un trasfondo social específico, o, al contrario, un fenómeno social que se analiza a través de un producto cultural. Por lo tanto, los instrumentos metodológicos se tienen que adaptar a este objetivo y reflejar la interdisciplinariedad de la propuesta.

“Cultura”, para empezar, se define como el conjunto de ideas, pensamientos, sensaciones, valores y sentidos producidos por el ser humano que se manifiesta y materializa en sistemas simbólicos. Es decir que “cultura” no engloba solamente las formas de expresión culturales (como p. ej. la literatura), sino también las disposiciones mentales que están en la base de la creación de tales artefactos. La cultura no sólo tiene un lado material –los bienes culturales de una sociedad– sino también uno social y mental. Entre esos tres aspectos hay múltiples cruces e interacciones que tienen consecuencias metodológicas. Si se define cultura como la correlación entre fenómenos materiales, sociales y mentales, entonces el análisis de productos culturales puede revelar las

disposiciones mentales de la época y la sociedad a la que corresponde.

Además nuestros artistas insisten en que el arte es un lenguaje una forma de comunicación, que el artista pretende comunicarse con su sociedad. Si esto es así ¿qué se pretende comunicar con la violencia? ¿qué puede haber de comunicativo y/o de excelso en la violencia? ¿La violencia no engendra violencia? ¿No hay exceso de violencia? ¿Qué tipo de mundo es el que fomenta tanto la violencia?

Nos encontramos en un momento en el que nadie quiere escuchar nada, o mejor en un tipo de *logocentrismo del terror* (Castro, 2014). Porque cada cual lo que quiere es hacer visible con toda rotundidad su rabia y enojo. El populismo de hoy corta los puntos de referencia y subvierte los valores, lo alto se hace bajo, lo sublime y lo abyecto se confunden, el avión de línea se convierte en una especie de misil con la misma facilidad con que Duchamp convierte el urinario en una obra de arte.

Los jóvenes artistas comprometidos con su época deciden expresar no solo su disconformidad sino la tristeza, el remordimiento y el dolor de un pueblo que ha venido siendo, y sigue siendo, explotado, manipulado, agredido, desaparecido y silenciado... Entonces aparecen estas propuestas donde el arte y el artista se convierten en un medio para cuestionar, criticar, reflexionar, revolucionar y construir una sociedad en vía de extinción.

Arte y vida en el límite de lo indecible, en el linde del dolor, en el confín de la existencia, en la frontera donde lo único que queda por salvar es la vida. Para construir, tal vez, otra verdad, otra realidad que permita al humano vivir en armonía, que consienta que el arte y la vida sean realmente uno solo y cada cual vea la importancia que tiene en la construcción de un mañana donde las imágenes de la violencia sean parte de la historia (Castro, 2014).

En una sociedad reprimida por pensamientos políticos, religiosos, morales y por un consumo que vende cuerpos “perfectos”, priman las relaciones dominadas por las formas y por los órganos reproductores, relaciones o más bien batallas libradas por los sexos, por la apariencia, por la banalidad de cuerpos que exteriormente parecen nuevos e interiormente están destruidos. Vemos en estas obras un interés

por cuestionar todas estas relaciones y enfrentar al humano–animal con el humano–razón, propuestas de cuerpos agredidos, violentados, transgredidos, atrapados, el cuerpo del hombre y la mujer una y otra vez en su posición de juez y juzgado al mismo tiempo, cuerpos frágiles encerrados tras esa coraza de metal que intimida y más bien protege, herramientas y caparazones que utilizamos para escabullirnos, para dar una apariencia más feroz en medio de una sociedad donde la supervivencia se obtiene a costa de todo.

La mayoría de los individuos actualmente son esencialmente heterónomos, es decir, juzgan y opinan a través de las convenciones y de lo manifestado en la opinión pública. Y el individuo accede a su dimensión social cuando la significación imaginaria social se concreta y articula mediante la institución del individuo por la sociedad en cuestión. En ese proceso la formación que impone a su imaginación y, sobretudo lo hace en y por su lenguaje y de aquí la gran importancia de los imaginarios sociales en la formación de las relaciones sociales y los lenguajes (Cálix y Arañó, 2012).

Esto no quiere decir que lo imaginario tiene su origen en una carencia que deba ser reemplazada desde el juego de las ilusiones, por el contrario, lo imaginario se enraíza en la fantasía que es el componente esencial que caracteriza a la naturaleza humana desde su origen, y que acompaña a ésta a lo largo de su ciclo vital (Castoriadis, 1982).

Nuestro mundo nos debe llevar a reflexionar sobre toda una comunidad que, en silencio, acepta abusos incluso dentro de sus propios hogares donde, a veces, en los casos de incesto se evita dar a conocer los hechos solo por evitar el qué dirán o las molestias legales, dándose así una oculta violencia doméstica, que permite la proliferación de muchos chicos resentidos y violentos, quienes con toda seguridad entrarán a formar parte de grupos al margen de la ley, sicarios, o, tal vez, solo quieren conseguir un revolver para matar a sus agresores.

Un hombre vestido de blanco y descalzo entra cargando en sus hombros a un joven que deposita en un rincón, es una performance de Rosemberg Sandoval, artista colombiano, después coge un pañuelo con alcohol y empieza a limpiar los brazos, manos y cara del niño... demostrándonos el modo en que

la misma sociedad que produce esta mugre es la que más tarde le ofende y se muestra indiferente a lo largo de todo el proceso. Acciones extremas con cuerpos extremos, sensaciones corporales y mentales que el artista genera por medio de la vida misma, por medio de acciones irrepetibles, por medio de cuerpos destruidos o por destruir, propuestas donde para hablar de la vida se hace desde ella misma, obras que no pretenden demostrar, ni representar, sino performance donde realmente se vencen los límites del arte y la vida para ser uno solo.

Arte y Violencia aparecen en momentos donde con palabras no podemos expresar más, ni el dolor, ni el miedo.

El símbolo universal de la muerte rompe la cotidianidad descubriendo diversas reacciones de los pueblos y de los mitos que se tejen con su presencia, la muerte presente en cada rincón, de la vida diaria de muchos jóvenes y adultos amenazados y miedosos que caminan por sus barrios esperando a que los maten.

La página <http://www.listadepersonas.org/> reúne nombres de personas muertas violentamente en distintos países, como un intento en demostrar al mundo lo equivocados que estamos y permitiendo a las familias una oportunidad para encontrar al ser querido desaparecido, dejando testimonio de su existencia y/o la crueldad con que lo mataron o lo hicieron desaparecer, dejando testimonio para que no queden en el olvido miles de personas que han dado su vida por la libertad, la paz, la justicia y que murieron o desaparecieron.

El llamado Descubrimiento de América marcó un antes y un después para la humanidad, puesto que a partir de este momento adquirió realidad el “sistema-mundo”, es decir que por primera vez la civilización occidental se salió de los grandes sistemas interregionales.

Cuestiones ideológicas aparte, el acontecimiento cobra relevancia para la historia de los debates teóricos y políticos. Constituye un primer ensayo de globalización del mundo conocido. En efecto, se ensancharon los horizontes intelectuales y se renovaron los problemas filosóficos, antropológicos, políticos y teológicos a raíz del conocimiento de culturas, religiones e idiomas desconocidos hasta

entonces, se fue perfilando la formación de un pensamiento mestizo cuyo carácter sincrético u originalidad ha sido motivo de discusiones y, sin embargo, será característico en nuestra época actual.

La Utopía así consagró el “no lugar” de América, no ya en espacio geográfico sino humano, como espacio vacío donde los sueños del viejo continente, fueran los de justicia, evangelización o los del oro, y así pudieran “tener lugar”, o mejor dicho comprarlo. Ni sus pobladores originarios ni las instituciones, lenguas y culturas que les eran propias, pasaron a integrar de modo efectivo el patrimonio europeo. En el mejor de los casos y en la medida de lo posible, cuando no se los aniquiló, a los habitantes de las tierras americanas se les impusieron instituciones políticas, formas sociales “civilizadas”, lenguas y religión. Se implantó así por todas partes la “condición colonial”. Y el arte como una forma de “describir” el mundo, participó plenamente en el modo de describir el contexto.

Pero vivimos en un mundo en cambio permanente. Las característica esencial de nuestra época es la de los grandes, profundos e intensos cambios producidos fundamentalmente en el ámbito del pensamiento y la cultura y estos, a su vez, han producido y producen como efectos más inmediatos, cambios en las ideologías políticas, transformaciones sociales, nuevos modos de pensamiento y de conocer el mundo que nos rodea, en fin, rápidas evoluciones culturales. Así afirma Vattimo (1995): “No existe ya ningún *mundo verdadero*, o mejor, la verdad se reduce a lo *puesto* por el humano.”

Noam Chomsky (2007), analizando la actual obsesión política por la “reforma” (nunca comprenderé bien este eufemismo) de las prestaciones sociales, manifiesta que hay estructuras poderosas en la sociedad que prefieren ver a la gente adoctrinada y formateada sin capacidad crítica, siendo obedientes, para realizar la función que se les ha asignado y sin tratar de sacudir los sistemas de poder y autoridad. Y de este modo las actuales estructuras económicas y políticas sirven para orientar el sistema educativo hacia uno provisto de mayor control, más adoctrinamiento, más formación vocacional, con estudios tan costosos que endeudan a los estudiantes y los atrapan en una vida de conformismo.

3. ARTE Y SOCIEDAD

El papel del arte en la sociedad es una reflexión filosófica desarrollada a partir del pensamiento ilustrado fundamentalmente por J.J. Winkelmann y posteriormente por F. Schiller en sus *Cartas sobre la Educación Estética del Hombre* (1797) que tuvo su punto culminante con el desarrollo de la psicología a lo largo del siglo XX y se ha modificado mucho desde entonces.

Además considerado en conjunto, se calcula que el conocimiento (disciplinar, publicado, reconocido y registrado internacionalmente) habría tardado unos 1.750 años en duplicarse por primera vez contado desde el comienzo de la era cristiana, para luego volver a doblar su volumen, sucesivamente, en 150 años, 50 años y en estos momentos cada 5 años, estimándose que hacia el año 2020 se duplicará cada 73 días. Todo esto presenta serios desafíos para el sistema educacional y para la gestión cultural en particular. ¿Quiénes serán mañana los sintetizados de conocimiento? A la enseñanza de las competencias básicas, ¿qué otras añadir (computación, navegación, uso de multimedia), en qué momento y bajo qué modalidades? ¿Cómo organizar un conocimiento global en permanente cambio y expansión? ¿Cómo asumir el hecho de que la mayor proporción creciente del conocimiento relevante es transdisciplinar? ¿Cómo organizar la educación desde las disciplinas? ¿En qué participaría la Educación Artística?

En cambio, donde la educación sí aparece ligada estrechamente a la participación en el mercado laboral globalizado es en el ámbito que Reich (1992) llama de los *analistas simbólicos*. Muy alejado de los títulos y certificados oficiales pero próximo a la más alta cualificación posible, y no interesado necesariamente por la noción clásica de carrera profesional. El analista simbólico, más bien, opera en una posición de frontera. “Pues en la nueva economía, repleta de problemas no identificados, soluciones desconocidas y medios no probados para unir a ambos, la maestría de los dominios tradicionales de conocimiento no es garantía para un buen ingreso. Ni tampoco es necesaria. Los analistas simbólicos frecuentemente pueden aprovechar los cuerpos establecidos de conocimiento mediante el golpe de una tecla de su computador. Hechos, códigos, fórmulas y reglas son fácilmente accesibles. Lo que es más valioso es la

capacidad de usar creativa y efectivamente dicho conocimiento. La posesión de una credencial profesional no es garantía de ello. Incluso, una educación profesional que haya enfatizado la adquisición memorística del conocimientos en deterioro del desarrollo del pensamiento original puede retardar tal capacidad más adelante”. (Reich, 1992)

Esta visión se completa con lo que podríamos llamar momento de estafa política, nos encontramos en el sentido benjaminiano de opresión por un estado de excepción convertido en norma, intentando escapar de lo depresivo aunque la situación sea, en todos los sentidos, deprimente. El *crúior*, de Artaud, hoy lo configuraría el caos (económico) y la anomia (política) produciendo las enormes alteraciones de la sociedad que sabe que todo lo que la mantenía cohesionada ha desaparecido y sus derechos han sido enterrados. Lo políticos, asesinos del sueño, en palabras de Fernando Castro, han logrado generar lo que Derrida llama proceso autoinmune, el comportamiento del ser humano que destruye sus propias protecciones, es decir a inmunizarse contra su propia inmunidad. Hoy todo debe ser rentable incluso la propia vida y su educación. El fracaso y la inadecuación escolar, diseñada por ellos mismos, debe ser corregido con medidas primarias, a corto plazo. Ya no importa la educación, la construcción de un humano que ha de vivir, sino su capacidad de producción. La cuestión no es si somos capaces de “conciliar el sueño” sino si seremos capaces de soportar la pesadilla del presente.

Pero está cambiando la racionalidad en nuestros tiempos, y especialmente la artística está siendo muy sensible. Es muy posible que estos cambios en vez de remitir en los próximos tiempos se acentúen hasta trasmutar sus intenciones y su función y es evidente que el mundo institucionalizado también está en transformación. Las Tecnologías de la Información y Comunicación favorecen nuevas formas de acceso a la información y a las imágenes, nuevos estilos de razonamiento y de conocimiento, como la *simulación* que se erige en una verdadera industrialización de la experiencia del pensamiento, y ya no conciernen ni a la deducción lógica ni la inducción (P. Levy, 1997).

Además, se está construyendo un mundo nuevo en el que la comunicación *on line* es quien pone las condiciones y circunstancias sobre *el modo* en el que

la mundialización se pone en práctica. Y lo esencial es que no solo se construye la comunicación, sino que emerge una nueva economía en la cual la producción, gestión y venta del producto ya no es su objetivo prioritario. Lo que ahora se compra no es el producto sino su uso, porque la unidad de valor de la nueva economía es el tiempo. Este hecho ha alejado los intereses económicos de los sectores primarios de producción revalorizando el papel de la distribución, los servicios, la comunicación e información y de este modo “la codificación criptográfica del flujo de información se está convirtiendo en el auténtico valor y recurso del nuevo capital” (P. Weibel). Pero la aplicación del progreso y las innovaciones es una cuestión obvia como fruto de cualquier trayectoria en el tiempo. Leonardo planteó y planificó aplicaciones tecnológicas y probablemente nos podríamos retrotraer hasta la primera existencia de los humanos para comprobar que también existieron aplicaciones tecnológicas, casi siempre que los humanos intervienen transformando su entorno las hay.

4. CONCLUSIONES

Es evidente que la nueva racionalidad nos lleva a capacitarnos para la distinción de nuevas formas de conocimiento, nuevas calidades mentales, de percepción, vitales y todo ello está repercutiendo en las nuevas formas de relación y comunicación. Incluso para la aceptación sin reservas de formas y temáticas artísticas y así se está produciendo la reinención del espectador del nuevo arte que se esfuerza por observar, describir e interpretar ese nuevo mundo que se le presenta como una realidad por el doble juego de la narración y del espíritu crítico.

La filosofía intercultural lejos de defender la idea de culturas como entelequias fijas y la de tradiciones culturales como dadas de una vez para siempre, plantea la movilidad de las culturas, incluidas las filosóficas; en un esfuerzo de desculturización se reconoce que no sólo hay una pluralidad de historias, sino que la evolución humana es temporalmente pluralista y que por eso las historias no tienen por qué coincidir en un proceso de desarrollo simultáneo. Por todo lo dicho la filosofía intercultural también procura elaborar críticas y estrategias teóricas que acompañen las prácticas de resistencia a la violencia que significan hoy los múltiples recursos con los que la pretendida globalización busca imponer

un imperativo uniformizante que incapacita y descontextualiza a los miembros de las llamadas culturas tradicionales convirtiéndolos en “analfabetos contextuales”.

En suma, la formación se encuentra en tensión cara a cara con el trabajo, ambos en el contexto globalizador están experimentando profundas transformaciones tanto desde el lado de la distribución de los empleos entre sectores económicos, la transformación de los contenidos educativos y de los puestos de trabajo, los requerimientos de competencias, conocimiento y destrezas y, particularmente, el desempeño de los analistas simbólicos, cuyo mercado laboral tiende a estructurarse globalmente, afectando en particular al vínculo entre las universidades y demás instituciones de educación superior y su entorno económico y social.

En todas las reconstrucciones artísticas, literarias, filosóficas e incluso teológicas de la génesis, piénsese en el mito de la torre de Babel, la confusión de lenguas que hace indistinguibles las voces particulares, lo que empuja a la comunidad al remolino de la violencia es precisamente la indiferencia, la ausencia de una barra diferencial que, distanciando a los humanos, los mantenga a salvo de la posibilidad de la masacre. La masa, y por tanto la multitud indiferenciada, está destinada en cuanto tal a la autodestrucción. Éste es el supuesto previo de los grandes mitos de fundación, que la filosofía política moderna no sólo asume sino que reformula en términos todavía más explícitos. Dominado por el deseo ilimitado de todo y por el miedo de ser muerto, el humano del origen no puede sino autodestruirse.

Efectivamente vivimos una época próxima al reino de Anomia, un estado de extrema incertidumbre, en el cual nadie sabe el comportamiento que puede esperar de los demás en cada situación. La universidad, en otros momentos de grandes cambios, se encargó de producir una síntesis comprensiva de la nueva situación histórica y de expresarla en una concepción educacional tratando de dar sentido a su época.

El discurso del final de la Utopía es sobradamente conocido: no existe ningún punto de partida, ningún fundamento, ningún origen, ninguna alternativa teórica o política de donde comenzar a crear un nuevo mundo (Castro, 2014).

REFERENCIAS

- BENJAMIN, W. (1991). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus.
- CÁLIX V., L.S. y ARAÑÓ G., J.C. (2012) “Imaginario social de profesores de arte y sus estudiantes” en Hernández, F. y Aguirre I. (compiladores) *Investigación en las Artes y la Cultura Visual*. pp.56-67. Barcelona, Universitat de Barcelona. Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona: Investigación en las artes y la cultura visual
- CASTORIADIS, C. (1982). *La institución imaginaria de la sociedad 2*. Barcelona, Tusquets
- CASTRO, F. (2014). *Arte y Política en la Época de la Estafa Global*, Valencia: Ed. Sendemá.
- CHOMSKY, N. (2007). *La (Des) Educación*. Barcelona, Crítica.
- ESPÓSITO, R. “Comunidad y Violencia”, *Minerva* nº 12
- HOLDEN, ROBERT H. (2009): “La violencia, la ley y la historia en Centroamérica”, en: *El Faro*, 25/05/2009, en línea: <www.elfaro.net/secciones/academico/20090525/academico1.asp>
- HONDURAS: *Informe del Observatorio de la Violencia*, <http://iudpas.org/pdf/Boletines/Nacional/NEd36EneDic2014.pdf>
- HUHN, S., OETTLER, A. y PEETZ, P. (2007). *La construcción de realidades inseguras. reflexiones acerca de La violencia en centroamérica*. *Rev. Ciencias Sociales* 117-118: 73-89 / 2007 (III-IV) ISSN: 0482-5276.
- HUSSERL, E. (1990). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona, Crítica.
- LEVY, P. (1997). *Collective Intelligence: Mankind's Emerging World in Cyberspace*. Cambridge, MA, Perseus Books.
- NIETZSCHE F. (2001). *Humano demasiado humano*. Madrid, Akal.
- PERTÚZ, F. *Performance, Arte y Violencia en Colombia*, <http://performancelogia.blogspot.com.es/2007/06/performance-arte-y-violencia-en.html>
- PNUD (ed.) (2009): *Abrir espacios para la seguridad ciudadana y el desarrollo humano. Informe sobre Desarrollo Humano para América Central*, en línea: <http://idhac-abrirespaciosalaseguridad.org> (20/10/2009).
- REICH, R. (1992). *The Works of Nations*, New York: Vinatge Books.
- SENNETT R. (2006). *La Cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona: Ed. Anagrama.
- VATTIMO, G. (1995). *Más allá de la interpretación*. Barcelona, Paidós.
- ZAMBRANO, M. (1945). *La agonía de Europa*. Buenos Aires, Sudamericana.
- ZAMBRANO, M. (1989). *Notas de un método*. Madrid, Mondadori.